

“Buscarme entre los otros...”. Hacia una visión humanista de la dinámica de grupos

López Calva, Juan Martín

1996

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5433>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

PARADIGMAS

“BUSCARME ENTRE LOS OTROS...”

Hacia una visión humanista de la Dinámica de Grupos

J. MARTÍN LÓPEZ CALVA*

*“...Soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia...”*

Octavio Paz.

Mucho se ha dicho y escrito sobre “Dinámica de Grupos” en las últimas décadas. Mucho se ha caminado en el estudio sistemático de lo que sucede en los grupos escolares de unos veinte o veinticinco años a la fecha. Muchísimos cursos se habrán impartido a cientos de profesores en todo este tiempo de “enseñanza activa”, desde la “Reforma” echeverrista hasta la “Modernización” salinista de nuestro sistema educativo nacional que se renueva y “renace” cada seis años.

Sin embargo, la mayoría de estos textos, estudios y cursos parecen concretarse a la recopilación, descripción y capacitación sobre el uso de “técnicas de facilitación o trabajo grupal” —mal llamadas “dinámicas”—, elementos técnicos indudablemente útiles pero insuficientes para comprender la dimensión educativa de los grupos escolares en toda su perspectiva.

Esto es lo que sucede en casi todos los cursos y en muchísimos textos de “Dinámica de Grupos”: Se enfocan exclusivamente a enseñar al maestro *cómo hacer* mejor en el aula, aprovechando los recursos de la Tecnología Educativa para hacer una clase más participativa y dar al alumno un papel más activo en el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje. Pero la mayoría de estos cursos o textos olvidan dos preguntas fundamentales sobre este proceso: ¿Por qué

es necesario o conveniente hacer la clase más dinámica? (el fundamento), y ¿para qué las técnicas grupales, para qué la Dinámica de Grupos? (el sentido)

Además de estas dos preguntas ausentes, o precisamente por ignorar estos cuestionamientos fundamentales, en muchas de estas experiencias, los frutos son acervos más o menos abundantes de técnicas para los profesores, alguna experiencia o nociones básicas para su aplicación y, en el mejor de los casos, el desarrollo o asimilación de ciertos criterios para su uso.

Pero: ¿Dónde está la relación de estas técnicas con la *educación auténtica*?, ¿el simple hecho de aplicarlas hace que un proceso sea educativo?, ¿la Dinámica de Grupos se reduce al conocimiento suficiente y a la aplicación eficiente de técnicas grupales?

Si nos atenemos a su significado etimológico, podemos ver que la “Dinámica de Grupos” es mucho más que eso. Dinámica (*Dunamikos, Dunamis*) es fuerza, fuerza que produce movimiento. La dinámica de un grupo es precisamente la fuerza que lo lleva a moverse, a avanzar, a lograr metas previamente establecidas. La dinámica de un grupo es la resultante de todo un conjunto de múltiples fuerzas internas y multidireccionales que están presentes en su vida desde su formación hasta su desaparición; conjunto de interacción de fuerzas, que dependen de diversas y muy complejas variables y que determinan el modo de ser, la duración y el alcance que puede tener un grupo u otro.

Visto de esta manera podemos entender que el problema al que se enfrenta la “Dinámica de Grupos” es un problema sumamente complejo: el problema de observar, entender, analizar y de algún modo orientar o influir en el juego de fuerzas que mueven a un grupo, en este caso a un grupo escolar.

Sin embargo éste no deja de ser un problema *técnico* (un problema de cómo hacer), o *científico* (un problema de cómo explicar), si no se enfoca desde toda su profundidad humana y se analiza en toda su riqueza.

En efecto este tema puede ser abordado desde una perspectiva puramente técnica o “científica”, aun si se estudian grupos escolares. Es el caso de la llamada “Tecnología Educativa” que es el ámbito teórico en el que nace y se ha desarrollado esta disciplina.

Sin embargo, si se pretende analizar el fenómeno grupal desde una perspectiva auténticamente educativa, es decir, desde la pers-

pectiva del desarrollo humano integral de los sujetos que protagonizan cotidianamente el "Proceso de Enseñanza-Aprendizaje", es necesario entender que la fuerza o el rejuego de fuerzas que hacen moverse a un grupo no es un fenómeno físico sino un proceso humano y que por tanto, nos encontramos, como diría Marcel, más que ante un problema, ante el misterio.

De manera que bien entendido, el fenómeno de la "Dinámica de Grupos" nace de la necesidad o característica humana de ser en relación, de la inevitable necesidad humana de construirse *con* los otros, de irse definiendo en convivencia con los demás. El hombre es un ser inacabado, un ser que necesita hacerse a sí mismo, pero que tiene que hacerse a sí mismo en íntima relación con sus semejantes.

No parece desprenderse de esta necesidad la realidad de nuestra educación escolar que educa en grupo más por comodidad o economía de recursos, pero "educa" individuos centrados en sí mismos. No parece dar cuenta de esta exigencia humana la vida cotidiana en las aulas en las que se aprende en grupo pero para competir, para probar quién sabe más o tiene más o logra acumular más que los demás.

Vivimos una época y una educación individualistas, una época y una educación competitivas, una época y una educación que nos encierra en metas personales.

Vivimos una época y una educación que piden a gritos un cambio. Una época y una educación que claman por construir grupal o comunitariamente. Una época y una educación sedientas de *nosotros*.

Ésta es la importancia de la auténtica "Dinámica de Grupos" en la Educación contemporánea: ayudar a maestros y alumnos a "salir de su individualismo, a buscarse entre los otros...", a reconocerse y construirse con los otros, a formar el nosotros que quiere emerger como reclamo urgente de nuestra época.

Éste es el reto de los docentes de hoy: transformar la educación para que empiece a formar en grupos auténticos, que forme para crear y compartir y no para competir y consumir, que forme hombres y mujeres con y para los demás.

Porque "...la vida no es de nadie, todos somos la vida". Porque "...no soy —sin los demás—, no hay yo —encerrado en sí mismo—, siempre somos nosotros..."

1. "...LOS OTROS QUE ME DAN PLENA EXISTENCIA..."

"Anterior al 'nosotros' que resulta del amor mutuo entre un 'yo' y un 'tú', existe el 'nosotros' originante que precede a la distinción entre los sujetos y sobrevive a su olvido. Ese nosotros primario es vital y funcional..."
"...La intersubjetividad aparece no solamente en la ayuda mutua espontánea sino en varias de las formas en que los sentimientos son comunicados..."

Bernard Lonergan.

Antes del nosotros libre y responsablemente construido, del nosotros que nace de la decisión entre un "yo" y un "tú" que se conocen y van identificándose en la convivencia sensible, inteligente, razonable y responsable, existe un nosotros primario que precede a nuestra afirmación frente al otro, un nosotros fruto de una base común de una consciencia intencional humana compartida, que es relacional, abierta a "lo otro".

En efecto, el hombre en su proceso de autoconstrucción es siempre un ser situado frente al otro, ante lo otro.

"Nadie educa a nadie..." dice Freire (1990), "...los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo...", los hombres "...se liberan en comunidad...", es decir, en relación mediada por el amor auténtico.

La comprensión del fenómeno grupal en Educación no puede ser, pues, la mera explicación sistemática de "las fuerzas que dinamizan" a un conglomerado de alumnos, cuya finalidad sea hacer más eficiente el proceso de aprendizaje de contenidos académicos.

El estudio de los grupos en la Educación debe ir al fondo de esta necesidad de educarnos en comunión, exigencia fundamental de nuestra estructura consciente intersubjetiva, de ese "nosotros originante" que existe antes de la "diferenciación entre los sujetos y sobrevive a su olvido..."

"...Los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia..."

La educación es por naturaleza un fenómeno intersubjetivo, un proceso de unos sujetos frente a o junto a otros, con los demás, desde el bebé que empieza a identificarse y diferenciarse del mundo y de las demás personas al escuchar y aprender a pronunciar su nombre hasta el hombre que muere y es re-cordado, re-interpretado por los otros.

1. "...LOS OTROS QUE ME DAN PLENA EXISTENCIA..."

"Anterior al 'nosotros' que resulta del amor mutuo entre un 'yo' y un 'tú', existe el 'nosotros' originante que precede a la distinción entre los sujetos y sobrevive a su olvido. Ese nosotros primario es vital y funcional..."
"...La intersubjetividad aparece no solamente en la ayuda mutua espontánea sino en varias de las formas en que los sentimientos son comunicados..."

Bernard Lonergan.

Antes del nosotros libre y responsablemente construido, del nosotros que nace de la decisión entre un "yo" y un "tú" que se conocen y van identificándose en la convivencia sensible, inteligente, razonable y responsable, existe un nosotros primario que precede a nuestra afirmación frente al otro, un nosotros fruto de una base común de una consciencia intencional humana compartida, que es relacional, abierta a "lo otro".

En efecto, el hombre en su proceso de autoconstrucción es siempre un ser situado frente al otro, ante lo otro.

"Nadie educa a nadie..." dice Freire (1990), "...los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo...", los hombres "...se liberan en comunidad...", es decir, en relación mediada por el amor auténtico.

La comprensión del fenómeno grupal en Educación no puede ser, pues, la mera explicación sistemática de "las fuerzas que dinamizan" a un conglomerado de alumnos, cuya finalidad sea hacer más eficiente el proceso de aprendizaje de contenidos académicos.

El estudio de los grupos en la Educación debe ir al fondo de esta necesidad de educarnos en comunión, exigencia fundamental de nuestra estructura consciente intersubjetiva, de ese "nosotros originante" que existe antes de la "diferenciación entre los sujetos y sobrevive a su olvido..."

"...Los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia..."

La educación es por naturaleza un fenómeno intersubjetivo, un proceso de unos sujetos frente a o junto a otros, con los demás, desde el bebé que empieza a identificarse y diferenciarse del mundo y de las demás personas al escuchar y aprender a pronunciar su nombre hasta el hombre que muere y es re-cordado, re-interpretado por los otros.

La Educación es necesariamente "un proceso social..." (UIA, 1985), en el que el sujeto va desarrollando sus potencialidades junto con, gracias a, o a pesar de, los otros.

De aquí la necesidad de ir más allá de la identificación o estudio del comportamiento grupal, buscando llegar a la comprensión profunda del fenómeno de interacción y convivencia que puede ser humana y humanizante o mecánica, superficial y enajenante.

Mucho del logro de avances en esta búsqueda, en esta convivencia cotidiana, es responsabilidad del profesor que facilita u obstaculiza el encuentro humano, que va generando comunidad de experiencias o poniendo barreras a la comunicación, que va "disparando" la identificación emocional, la empatía afectiva, buscando la comunidad de sentimientos e ideas o bloqueando todo intento de convivencia humana en aras de la repetición de información y a nombre de la "disciplina" que es el maquillaje del silencio o del "orden" que oculta el miedo y el aburrimiento.

"Salir de mí, buscarme entre los otros...", éste debe ser el reto fundamental por lograr en cada alumno: romper con el individualismo que enmarca nuestro horizonte y aprender a irse descubriendo en los demás. Pero este reto se logra solamente si el profesor logra estar en el proceso de "salir de él mismo y buscarse entre los otros...", aunque los otros sean sus alumnos y aparentemente no puedan enseñarle nada.

"...Los otros que no son si yo no existo..." En este proceso de salir del propio egoísmo y empezar a buscarse en los demás se va logrando una auténtica autoafirmación y autoestima; los otros no son —plenamente— si yo no existo, los otros me necesitan para crecer, para irse encontrando.

"...Los otros que me dan plena existencia..." Los otros que me construyen, que me sirven de espejo para ver mis limitaciones, que me refuerzan en mis logros, que me acompañan en mis problemas y momentos difíciles. Los otros que soy a veces, los otros que quisiera ser, los otros que me ayudan a ver el mundo en toda su complejidad, que complementan mi conocimiento de la realidad, que me entienden y me malentienden, que me dicen y me contradicen, que me elevan o me pisotean, los otros que me dicen que estoy vivo, "...los otros que me dan plena existencia..."

Éste es el punto de partida, la idea generadora, la invitación fundamental, el compromiso básico de un docente que se enfrenta con seriedad al fenómeno grupal: la tarea cotidiana y contradicto-

ria, rica y cuestionante, apasionante y conflictiva de partir del nosotros originante para colaborar a la construcción del nosotros consciente, inteligente, razonable y responsablemente decidido.

2. PERSONA DE PERSONAS

"Una comunidad es una persona de personas."

E. Mounier.

Un grupo es mucho más que una suma de individuos, un grupo constituye una unidad compleja y con características y fuerza propias. Un grupo no es el resultado de la adición de varios individuos sino la resultante de la compleja y multidireccional interacción entre los mismos.

De manera que podría entenderse un grupo también como una "persona de personas" tal como Mounier define a la comunidad, es decir, como una unidad con "personalidad" propia. Esta personalidad grupal es a la que Bany y Johnson (s/f) llaman *sintalidad*.

Esta sintalidad es dinámica y progresiva, está en permanente modificación así como el grupo está en permanente búsqueda de cohesión, comunicación, logro de metas, desarrollo de normas de convivencia, etc. Un grupo es pues, una "persona de personas" en construcción permanente, una comunidad en potencia. En el fondo de todo grupo está este elemento de intersubjetividad humana, este "nosotros originante", esta posibilidad y deseo, siempre limitado y contradictorio pero real, de compartir.

Un grupo es un deseo de comunidad, un potencial de integración intersubjetiva que en diversos grados y maneras va manifestando el cumplimiento de las exigencias de esta base común humana que todos los sujetos compartimos y que nos hace tender hacia el otro, crecer con y a partir del otro.

Un grupo es una semilla de comunidad, un llamado desde la libertad hacia la solidaridad, una vocación que se realiza en el amor humano, una apertura profunda sustentada en la autenticidad de ser simultáneamente sujetos humanos individuales y elementos componentes del sujeto social humanidad en permanente construcción dentro de la historia.

Un grupo es un deseo de comunidad porque en el fondo está llamado a construir el "nosotros" responsablemente decidido a partir del "nosotros originante" en un proceso limitado y contra-

ditorio. Un proceso dialéctico que implica discernimiento personal y grupal, que conlleva una lucha entre la sana autoafirmación individual y el egoísmo, entre la solidaridad y la masificación, entre la comunicación y la manipulación, entre la convivencia auténtica y la coexistencia superficial.

Se trata en el fondo de una lucha entre la autenticidad y la inautenticidad de cada individuo que conforma el grupo y entre la autenticidad y la inautenticidad del grupo como "persona de personas". Se trata de qué tan genuinamente se va viviendo en la práctica este llamado desde el "nosotros originante y anterior" hacia el "nosotros libre y comprometido".

Sin embargo, todo grupo, como deseo de comunidad, como "persona de personas" en formación y búsqueda permanente, es la semilla de humanidad con la que contamos los profesores para labrar la tierra de la historia y tratar de producir los frutos parciales y limitados pero imprescindibles para contribuir a la continua y cada vez más humana re-creación del universo.

De manera que vale la pena estar abierto a esta invitación y asumir con pasión el compromiso que implica liberar la energía potencial de esta *dinamis* grupal que haga crecer a cada uno de nuestros alumnos como sujetos individuales en contacto con ese "otro que les da plena existencia".

Porque "...el mundo cambia si dos se miran y se reconocen...", porque la Educación verdadera no puede suceder si no es a partir de éste, mirarnos y reconocernos como seres humanos. Porque cada aula debe ser un espacio privilegiado en el que se actualice cotidianamente la reflexión y la vivencia del "desamparo que es ser hombres", de "la gloria que es ser hombres y compartir el pan, el sol, la muerte, el olvidado asombro de estar vivos..." (Paz)

REFERENCIAS

- Antúnez, Celso. (1975). *Técnicas Pedagógicas de la Dinámica de Grupo*. Ed. Kepelusz. Buenos Aires.
- Bany, Mary y Lois Johnson. (s/f). *La Dinámica de grupo en la Educación*. Ed. Aguilar.
- Cirigliano, Gustavo y Aníbal Villaverde. (1990). *La Dinámica de Grupos en la Educación*. Ed. El Ateneo. México.
- Freire, Paulo. (1990). *Pedagogía del oprimido*. Ed. Siglo XXI. México.

- González Núñez, J. de Jesús. (1994). *Dinámica de Grupos. Técnicas y tácticas*. Ed. Pax. México.
- Lonergan, Bernard. (1988). *Método en Teología*. Ed. Sígueme. Salamanca.
- Paz, Octavio. (1985). "Piedra de Sol." En: *Libertad bajo palabra*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Rugarcía, Armando. (1994). *Hacia el mejoramiento de la Educación Universitaria*. UIA-Golfo Centro. Puebla.
- UIA. (1985). *Filosofía Educativa*. Autor. México.